



Hay personajes del Evangelio que brillan por su santidad evidente... y otros que nos conmueven precisamente por su debilidad. Nicodemo pertenece a este segundo grupo. No es un apóstol, no es un mártir, no es un santo de grandes gestos heroicos... al menos, no al principio.

Es, más bien, un hombre dividido.

Un hombre que busca la verdad... pero teme las consecuencias de encontrarla.

Y por eso, su historia no es antigua. Es profundamente actual. Es la historia de millones de personas hoy.

¿Quién fue Nicodemo? Un hombre importante... y vacío

Nicodemo aparece en el Evangelio según Evangelio de San Juan como:

- Fariseo
- Miembro del Sanedrín (la élite religiosa de Israel)
- Maestro de la Ley

Es decir, no era un ignorante ni un hombre superficial. Era culto, religioso, respetado. Tenía prestigio, conocimiento y posición.

Pero le faltaba algo.

Le faltaba lo esencial: **la vida interior transformada por Dios.**

Aquí está la primera gran lección:

| *Puedes saber mucho de Dios... y no conocer a Dios.*



La noche de Nicodemo: cuando el alma busca a escondidas

El momento clave de su historia es cuando decide visitar a Jesucristo.

Pero hay un detalle que no es casual:

Va de noche.

“Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo... Este vino a Jesús de noche...” (Juan 3,1-2)

¿Por qué de noche?

- Por miedo al qué dirán
- Por temor a perder su estatus
- Por inseguridad interior
- Por no querer exponerse

Nicodemo cree... pero no lo suficiente como para dar el paso públicamente.

Y aquí es donde su historia nos interpela directamente:

□ ¿Cuántas veces tú también “vas de noche” hacia Dios?

- Cuando rezas solo, pero no te atreves a vivir tu fe en público
- Cuando sabes lo que es correcto, pero temes quedar mal
- Cuando intuyes la verdad... pero no quieres que cambie tu vida

“Hay que nacer de nuevo”: la frase que descoloca a Nicodemo

En ese encuentro, Jesús le dice algo que rompe todos sus esquemas:



“El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” (Juan 3,3)

Nicodemo, hombre racional y formado, no entiende.

Responde casi con ironía:

“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?”

Y aquí está el choque:

- Nicodemo representa la religión entendida como normas, tradición, estructura
- Cristo trae una vida nueva, radical, interior

No se trata de “portarse bien”.

Se trata de **renacer por dentro**.

De dejar que Dios te transforme desde lo más profundo.

El drama de Nicodemo: creer... pero no del todo

Nicodemo no rechaza a Jesús.

Pero tampoco se entrega completamente.

Se queda en un punto intermedio, incómodo, inestable.

Y ese es uno de los estados espirituales más peligrosos:

□ No estar lejos de Dios... pero tampoco estar realmente con Él.

Es la tibieza.



Es la fe sin consecuencias.

Es el cristianismo sin cruz.

Un rayo de luz: Nicodemo empieza a cambiar

Nicodemo vuelve a aparecer más adelante en el Evangelio.

Cuando los fariseos quieren condenar a Jesús, él se atreve a decir:

“¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle oído primero?”
(Juan 7,51)

No es una defensa abierta.

Pero ya no está completamente callado.

Algo está cambiando.

La gracia está trabajando.

El momento decisivo: cuando ya no hay vuelta atrás

Finalmente, Nicodemo aparece en el momento más duro:

La muerte de Cristo.

Tras la crucifixión, junto a José de Arimatea, hace algo impensable:

□ Se expone públicamente para dar sepultura a Jesús.



“Nicodemo... trajo una mezcla de mirra y áloe... y tomaron el cuerpo de Jesús...” (Juan 19,39-40)

Aquí ya no hay noche.

Aquí ya no hay miedo oculto.

Aquí hay un hombre que, tarde, pero de verdad, ha decidido.

La enseñanza teológica: el camino del alma hacia la luz

La figura de Nicodemo es profundamente rica desde el punto de vista teológico:

1. La gracia actúa lentamente

Dios no siempre transforma en un instante.

A veces, trabaja en el corazón de forma progresiva.

Nicodemo no pasa de la duda a la santidad en un día.

Pero avanza.

2. La fe implica riesgo

Creer de verdad implica perder algo:

- Reputación
- Comodidad
- Seguridad

Nicodemo lo sabía. Por eso dudaba.

Pero al final entendió que **perder por Cristo es ganar eternamente.**



3. No basta con conocer la verdad

Nicodemo sabía mucho.

Pero tuvo que aprender que:

□ La salvación no viene del conocimiento... sino de la conversión.

Nicodemo hoy: el cristiano silencioso del siglo XXI

Nicodemo no es solo un personaje del Evangelio.

Es un perfil espiritual muy actual.

Hoy hay muchos “nicodemos”:

- Creen, pero no lo dicen
- Practican, pero con vergüenza
- Intuyen la verdad, pero no se comprometen

En un mundo donde la fe es cuestionada, ridiculizada o ignorada, el miedo a exponerse es real.

Pero el Evangelio no deja espacio a medias tintas.

Guía práctica: cómo dejar de ser un “Nicodemo de noche”

Aquí es donde su historia se convierte en camino espiritual:



1. Da un paso visible en tu fe

No hace falta empezar con grandes gestos.

Pero sí con algo concreto:

- Hacer la señal de la cruz en público
 - Defender una verdad con caridad
 - No ocultar tus valores
-

2. Acepta el coste de creer

Ser cristiano no es cómodo.

Nunca lo fue.

Pero vale la pena.

3. Busca encuentros reales con Cristo

Nicodemo tuvo un encuentro personal con Jesús.

Tú también lo necesitas:

- En la oración
 - En los sacramentos
 - En el silencio
-

4. No retrases tu conversión

Nicodemo llegó... pero tarde.

No esperes a momentos límite.



Empieza hoy.

Conclusión: de la noche a la luz

La historia de Nicodemo es una historia de esperanza.

Porque demuestra que:

- Incluso una fe débil puede crecer
- Incluso un corazón dividido puede decidirse
- Incluso el miedo puede transformarse en valentía

Pero también es una advertencia:

□ No te quedes en la noche.

Cristo no vino para que le busques a escondidas.

Vino para que vivas en la luz.

“La luz vino al mundo... pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz...” (Juan 3,19)

La pregunta es directa, incómoda, inevitable:

¿Vas a seguir siendo un Nicodemo de noche... o uno que finalmente sale a la luz?